

à lenda, aos costumes, às religiões, a tudo que através das idades, diversamente e unamente, revela e define o Homem (Fradique, ed. Moura: 8).

En este sentido, una de las figuras más emblemáticas de este tipo de estudios fue Alfred Maury: historiador de las religiones, antropólogo y psicólogo, sus estudios fueron, por ejemplo, una fuente de consulta constante para Gustave Flaubert⁵. Maury estudió el santoral cristiano e intentó desentrañar el complejo sistema simbólico. Su volumen: *Essai sur les légendes pieuses du moyen âge* (París, 1843) despliega una erudición donde demuestra un conocimiento profundo, no tan sólo de las *Acta Sanctorum*, sino de aspectos de la llamada tradición pagana, céltica o de culturas orientales. En definitiva, una obra deslumbrante no sólo para la erudición de la época sino para todos los hombres de cultura de su tiempo. Significativamente, San Cristóbal es tal vez uno de los santos que merece más comentarios, si bien Maury se detiene en la leyenda «original» del santo, es decir, la del mártir de Licia del siglo III, tiempo del emperador Decio. La «desimbolización» de la leyenda de San Cristóbal se encuentra en el capítulo: «*La force morale et la vie nouvelle apportées par Jésus-Christ sont prises dans le sens de la force physique et d'une guérison miraculeuse*» (Maury 1898: 143)⁶. En la leyenda recreada por Eça de Queirós un niño desconocido en *uma noite de grande Inverno, en que ventava, nevava, e o rio muito cheio mugia furiosamente* (Lendas, ed. Moura: 150) llega delante de la cabaña del gigante y lo llama por su nombre (se inicia el milagro): *uma voz pequenina e dolorida gritou: 'Cristóvão! Cristóvão!'* (p. 150). Cristóbal, etimológicamente aquél que lleva Cristo, deberá realizar su más grande y último prodigio, llevar a Dios, ya que éste es el nombre que ha merecido. Su vida, su particular *quête*, ha sido la conquista de su identidad expresada a través de su propio nombre. Veamos cómo Maury desimboliza la leyenda de Cristóbal: *Nous devons porter le*

⁵ El editor de *Trois Contes*, P. M. Wetherill ha detectado calcos en la leyenda de San Julián de la obra de Maury. Concretamente en el episodio de la leprosería: *Même l'expression 'une lèpre hideuse' existe chez Maury: 'Le péché est aux yeux du chrétien un mal dangereux qui attaque et met en péril notre vie à venir, une lèpre hideuse qui nous ronge et qui nous dévore... Ce mal, cette lèpre sont devenus pour le peuple une maladie, une lèpre véritable' cf. Maury*» (Wetherill 1988, 44). Significativamente este pasaje de Maury está extraído de un comentario a propósito de la leyenda de San Cristóbal. Si bien Flaubert, como Eça de Queirós, exploraron múltiples fuentes en el momento de elaborar sus relatos, Maury debía ser una de las más importantes. Ciertamente, el episodio de la lepra (como también la peste en el caso de la leyenda de San Cristóbal en Queirós) fueron un lugar común de la literatura del siglo XIX, proyección del horror y la culpabilidad románticos, como también podemos constatar en la obra de Musset o de Quincey.

⁶ Utilizamos una reedición publicada por Champion en 1896 a partir del volumen publicado por primera vez en 1843. Ver bibliografía.

Christ, c'est-à-dire en avoir toujours la pensée dans le coeur et le nom sur les lèvres: voilà l'origine de l'histoire d'Offerus portant le Christ. Celui-là seul est véritablement fort, qui rapporte à Dieu sa puissance, car Dieu est la force. Cette vérité chrétienne, entendue littéralement, a fait regarder saint Christophe, c'est-à-dire la personification de celui qui porte le Christ, comme un géant d'une force prodigieuse (Maury 1896: 145). Este es sin duda el nudo de la leyenda y que Eça sabe (re)conocer y (re)crear a la perfección. Tanto es así que el escritor portugués hace de esta escena la última: el santo agotado por la gesta de llevar a un niño a sus hombros (este sí, un *suave milagre*) muere y el mismo Jesús, haciendo las funciones de ángel psicopompo, lo lleva hacia el cielo. Recordemos que este final difiere de la leyenda tradicional, en la cual, después de llevar a Cristo en sus hombros, el santo predica la buena nueva del Evangelio en Licia, donde será martirizado hasta la muerte.

En el ensayo de Maury, precisamente en el capítulo dedicado a San Crisóstomo, a nota a pie de página, encontramos un comentario sobre los peligros del espacio más frecuentado por el Enemigo, el desierto: *Dans les idées juives et chrétiennes le désert était le séjour habituel du démon. C'est au désert qu'il tenta le Sauveur [...] Du temps des premiers ermites de la Syrie et de l'Égypte, les démons étaient si nombreux dans leurs solitudes que ces ermites étaient obligés au dire de Serène, de faire la garde la nuit, contre les attaques de l'ennemi. Cette croyance venait de l'Égypte, dans la religion de laquelle les déserts de la Libye étaient regardés comme la demeure de Typhon, le principe mauvais, l'adversaire du Dieu bienfaisant* (Creuzer, *Réligions de l'Antiq.*, trad. Guigniaut, T.I, p. 417) (Maury 1896: 143). La localización, el desierto de Libia, y el aumento de los terrores nocturnos coincide con el pasaje de la leyenda de San Onofre queiroisiana: *Cada hora de escuridão se tornou um imenso pavor. Com que inquietação ele via descer, ao longe, sobre os desertos da Libia, Sol, que era a sua protecção* (Lendas, ed. Moura: 180-181). Después de pasar toda la noche en vela por el constante asedio de las fuerzas malignas: *De madrugada, o seu consaço era tão grande, que mal podia assegurar a enxada para cavar o seu horto [...] Para espantar os monstros, imaginou acumular galhos e ervas secas, na sua esplanada, e acender de noite uma fogueira* (Lendas, ed. Moura: 182).

La influencia de Maury también se hizo notar, como antes ya lo hemos referido, en la antropología religiosa y la psicología. Maury es autor de monografías como: *Le sommeil et les rêves* (1863), *Histoire de l'hallucinations au point de vue philosophique* (1845) o *Les mystiques extatiques et les stigmatisés* (1855); trabajos que muestran el afán positivista por racio-